



Biblioteca
Prensa
Palma

NUMERO 10 Cts.
SUELTO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
BALLESTER, 32



CULTURA OBRERA

SEMANARIO DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA, ÓRGANO DEL ATENEO SINDICALISTA Y DE LOS SINDICATOS DE ALBAÑILES Y DE TRANSPORTES MARÍTIMOS Y TERRESTRES.

APARECE LOS SABADOS

AÑO II — Núm. 25
No se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia sobre los mismos.

Palma de Mallorca 31 de Enero de 1920

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Palma. 0'30 Ptas, al mes
Fuera de la Capital. 1'00 " trimestre
Paquete de 30 ejemplares, 2'00 pesetas
Suscripciones al extranjero. 5'00 pts. anual

Filosofía sindicalista

Desde los tiempos más remotos hasta la formación social capitalista actual, el trabajo social ha sido considerado como cosa inferior. No ha tenido participación alguna en la dirección de los pueblos. Estos han sido siempre divididos en clase gobernante y clase gobernada. El trabajo, a los obreros; el poder a las gentes cultivadas. El pueblo trabajador, desde los tiempos más antiguos, ha vivido una vida inferior, explotada. Así se ha entendido la jerarquía social.

El poder teocrático, el poder laico, el reino, el imperio, la república, el parlamentarismo, todas esas sociedades políticas han tenido y tienen en carácter de vasallaje a la sociedad económica.

La idea, la ciencia abstracta, los intelectuales, los políticos, han conservado siempre el poder; los productores, los creadores, los que viven y realizan la vida del trabajo, esos han sido siempre mandados, explotados.

La ciencia era y es considerada superior a la vida; el sabio al productor.

Esa concepción, autoritaria y jerárquica ha caracterizado todas las distintas formas económicas y políticas de sociedad en que ha vivido la humanidad desde los tiempos más remotos hasta los tiempos modernos. Los modos de producción asiáticos, antiguos, feudales y burgueses modernos así lo demuestran.

El trabajo social se lo han ido transmitiendo todas las clases dirigidas como cosa propia, que debía perpetuarse para el bienestar y felicidad de aquéllas. El pueblo productor ha sido siempre una cosa, nunca una personalidad, con atributos propios, con problemas propios, con la libertad y con la capacidad para dirigirse. Ha vivido siempre en una perpetua minoridad; sus problemas, sus necesidades, sus destinos, han sido siempre planeados y resueltos por las clases dirigidas.

Los trabajadores no han existido nunca como pueblo, como una masa orgánica, hasta la venida del Sindicalismo, que, utilizando los elementos materiales que le ofrecía la técnica de la producción, ha conseguido hacer una fuerza social consciente, capaz de romper con el pasado y abrir una nueva era histórica.

Es necesario detenernos a pensar en este punto de intersección de la sociedad política y de la sociedad económica, de la lógica y de la historia.

El pueblo productor llega al mismo momento histórico en que llegaba la burguesía cuando la Revolución y a sentirse capaz de pensar de acuerdo con sus condiciones de vida. Ya no debe levantar la vista hacia sus superiores; los patrones y los gobernantes para proceder en la vida, y pedirles una política, una ciencia jurídica y una moral. No, intuitivamente se experimenta como pueblo capaz de comprender y de dirigir sus destinos.

La vida se le presenta como la única fuente de su capacidad y de sus energías. Comienza a sentir la realidad de su vida social y a darse cuenta de toda la explotación e inferioridad social, política y moral, a que lo ha re-

ducido la concepción social fundada en el principio de autoridad y de jerarquía.

El trabajo social hasta este momento esclavo, se transforma en soberano, determinando sus instituciones, su moral, su arte, su ciencia...

El pueblo de los productores anhela concluir con los intermediarios, con los representantes y reivindica para sí, el derecho de organizar el trabajo libremente, derrumbando todo ese edificio levantado por las clases dominantes para perpetuar sus privilegios y conservar sus derechos de clase pensante y clase superior.

El cambio viene a ser completo, profundo, pues la cultura y la civilización no la harán teóricamente los intelectuales, los grandes estadistas; los profundos políticos, sino el movimiento mismo de la vida de los productores, orientados por propia intuición y por su acción creadora.

El pueblo de los productores librándose de los patrones y el Estado; ¡Es una situación de angustia indescriptible! ¡Se creará estar delante de un abismo! ¡Veinte siglos dirigido, mandado, explotado el pueblo trabajador, y ahora éste tiene la audacia de deshacer toda esa obra colosal, lanzándose en lo desconocido! ¡Todo ese trabajo de los intelectuales, políticos gobernantes que obligaban al pueblo trabajador a mirar hacia los cielos de la clase dominante, y que de ahora en más sólo mirará hacia la tierra del trabajo!

«Hermanos míos, permaneced fieles a la tierra con toda la fuerza de vuestro amor; que vuestro prodigo amor y vuestro conocimiento aniden en el seno de la tierra. No dejéis que vuestra virtud vuele lejos de las cosas terrestres y báta sus alas contra los muros eternos. Como yo, volved a la tierra la virtud que se extravía; sí, hacia la carne y hacia la vida, a fin de que ella dé su sentido a la tierra, un sentido humano.»

Con esas sublimes palabras pinta Nietzsche la nueva ruta histórica completamente opuesta a la seguida hasta ese momento por la humanidad; y en verdad que necesita haber realizado la catástrofe interior que exigía Bergson a su auditorio para conseguir romper tan absolutamente con el pasado.

Reemplazando el concepto carne, poco concreto y definido, por el concepto trabajo, cambiando su significado fisiológico por el económico, llegamos más nitidamente a la verdadera concepción del Sindicalismo revolucionario: El movimiento de los productores, autónomo, inspirándose en sus propias necesidades y labrando sus propios destinos. Ya no serán otros quienes hagan su historia. La harán ellos mismos. ¡Eso importará en su momento histórico, la terminación del reino de todas las clases dirigidas!

Al comienzo, ante el verbo y la idea, está la acción; el arranque vital, como diría Bergson.

Toda nuestra manipulación intelectual no viene sino después... y así ella viene a ser el resultado, el efecto y no la causa, el origen, es sucedánea, siempre inadecuada, jamás un perfecto equivalente.

La vida del trabajo, la actividad productiva debe ser lo superior, lo soberano, y es lo inferior todavía en la sociedad actual, debido

a la organización capitalista del trabajo y de la sociedad.

«La gran industria mecánica, dice Marx, activa la separación entre el trabajo manual y los poderes intelectuales de la producción, que aquélla transforma en poder del capital sobre el trabajo.»

Esa separación de los trabajadores en intelectuales y manuales, se encuentra en la base y la jerarquía social contemporánea; es ella el soporte de la división en superiores e inferiores, en gobernantes y gobernados.

En una sociedad sindicalista no serían los intelectuales, los encargados de construirla, ni los hombres políticos que la explotaran, sino que aquélla sería la expresión fiel de la actividad inteligente de los productores conscientes de su misión histórica.

No son los que viven al margen del trabajo social, los que deben dictar reglas a los productores; ni es posible aceptar que los que no hacen una cosa sean más capaces que los que la construyen.

«La ciencia... es esencialmente especulativa, y no requiere el ejercicio de ninguna otra facultad que la del enten limiento. La industria, al contrario, es a la vez especulativa y plástica; ella supone en la habilidad de ejecución adecuada a la idea concebida por el cerebro... El sabio, que no es sino sabio, es una inteligencia aislada, o, más propiamente dicho, mutilada, facultad poderosa de generalización y de deducción si se quiere, pero sin valor ejecutivo; mientras que el obrero debidamente instruido representa la inteligencia completa... El industrial, tanto tiempo desdenado, viene a ser superior al sabio clásico. ¡Qué paradoja!»

¡Qué apoteosis del productor! A esa magnífica exposición del trabajo hecha por Proudhon, a esa filosofía de la producción esbozada, debemos confirmarla por el juicio de Bergson al identificar el *homo sapiens* y el *homo faber*. Como Proudhon y como Marx, Bergson deduce la teoría de la inteligencia de la producción industrial.

Ha sido la organización de la producción a base patronal, que, al introducir en el trabajo social el principio de autoridad y de jerarquía, ha dado origen a las dos clases: directores y dirigidos; capitalistas y asalariados. Y la sociedad, que es hecha a la imagen del taller, reproduce las dos clases, en gobernantes y gobernados.

Esa delegación que ha venido haciendo el pueblo de los productores, esa entrega de su fuerza social, en forma de fuerza política, es la que cesará con la organización libre del trabajo social.

El sindicato, al resumir en él las atribuciones del patrón, al organizar el trabajo con productores exclusivamente, habrá quitado su razón de ser al Estado para seguir mandando la sociedad. La fábrica libre, significa también la sociedad libre.

Hasta la venida del movimiento sindicalista, sólo se han organizado las fuerzas dominantes; ahora la clase de los productores organiza las fuerzas dinámicas y emancipadoras de la humanidad.

Esa ruptura absoluta con el pasado, implica realizar la soberanía del trabajo, y que el pueblo de los productores construya sus nue-

vas reglas de vida y las oponga a las reglas de vida de la sociedad capitalista.

Son las relaciones de la producción, tomadas en su conjunto, las que constituyen la estructura económica de la sociedad, y ésta es la que da origen a la formación de la conciencia social.

Es la estructura económica la que sirve de base real a la superestructura política, jurídica y a las otras manifestaciones de la actividad social.

Y es de la forma de producción de la vida material que depende el progreso de la vida social, política e intelectual en general.

«No es la conciencia de los hombres lo que determina la realidad; es, al contrario, la realidad social la que determina su conciencia.»

De esa breve y sucinta exposición fluye claramente que es la acción y no la idea, la que encierra la fuerza motora de la humanidad. Y Bourdeau lo confirma cuando dice que la máquina a vapor ha ejercido más influencia sobre la organización social que todos los sistemas de filosofía.

Y esto es lo que ha venido a poner a la luz del día el movimiento sindicalista, al reclamar para el pueblo productor el derecho de organizar libremente el trabajo social, sin la intervención de la institución patronal y estatal. El taller libre de patrones y la sociedad libre de gobierno. Es la lucha bien neta y definida de los productores con los no-productores.

La filosofía sindicalista viene a ser una verdadera filosofía de productores y a coincidir con la filosofía bergsoniana en su oposición con el intelectualismo.

Es una oposición del yo superficial con el yo profundo, que estudia Bergson, y que Sorel la encuentra en la economía entre el cambio y la producción; en política, en el antagonismo entre el reformismo legal y la revolución total, entre la democracia y el Sindicalismo.

Lo mismo que descubrimos en el hombre un «yo interior», que se proyecta y exterioriza, acaece con la sociedad; su «yo profundo» es la producción, un organismo vivo y un mecanismo que ha construido para mayor firmeza de su vida, su «yo superficial».

Así vemos que lo fundamental en toda sociedad es la producción, y es con relación a ella que creamos y afirmamos un sentimiento jurídico de clase, y que las instituciones, el principio de autoridad, las jerarquías, las consideramos buenas o malas si sirven a aquélla o la traban o la dificultan. Es la producción la verdadera piedra de toque para aquilatar el grado de bienestar y libertad de los pueblos.

Es ese «yo profundo» de la sociedad, en carnado en estos momentos históricos en la clase de los productores, que se presenta a la faz del mundo rechazando su «yo superficial», formado del mecanismo constitucional, parlamentario, formulista, etc., organizado y utilizado por las clases dirigidas!

Hay en la vida de la humanidad momentos históricos de comienzos absolutos.

El cristianismo fué un ejemplo que nos describe genialmente Sorel al demostrar que su éxito estuvo en la separación total con el mundo romano. Constituyó un verdadero

Estado dentro del Estado. Y el cambio social deberá realizarse del mismo modo, aunque con las modificaciones que las nuevas circunstancias históricas exijan, entre la sociedad obrera y la sociedad capitalista. El nuevo orden social que se avecina no será un resultado evolutivo del actual, sino de fuerzas sociales nuevas creadas en oposición a éste y que lo habrán destruido y reemplazado.

Los estudios de Sorel, que han sido el fruto de meditaciones sobre la realidad de la vida social, utilizando los estudios de Marx y de Bergson, lo han conducido a concebir la necesidad de una revolución total, de una moral de los productores, que no tendrá nada de común con la moral de la actual sociedad.

Y nuestros estudios sobre el movimiento obrero sindicalista, nos confirman en aquella concepción social, al poner de relieve que se aparta del pasado histórico, que sólo se ha concretado a organizar las clases dirigentes manteniendo en vasallaje a la sociedad económica, mientras el Sindicalismo revolucionario viene a organizar la vida de los productores y a hacer que ellos sean los únicos constructores de sus instituciones, fruto de sus condiciones reales de vida, quitando así su razón de ser a las clases dirigentes desde que ellos vienen a ser también los artífices de su propio destino.

El Sindicalismo pone así límite a toda abstracción, para ser la vida de la clase de los productores en su lucha contra la sociedad capitalista: quiere destruir para siempre el reino de la «feudalidad intelectual» al proclamar bien alto la preponderancia del trabajo, que desde hace siglos se halla sometido a la teología, a la metafísica, a la política, a los no productores.

Si se adopta francamente ese punto de vista, es el cambio más completo de la ideología; es la ruptura, enseñada por el pasado mismo y por la experiencia, con todo el pasado; es el trabajo social, transformado de esclavo en soberano, construyendo las instituciones, el arte, la ciencia, el derecho, la moral, etc., de las sociedades, y todo eso no descendiendo de las alturas, sino surgiendo espontáneo, original de la vida, exaltándola, elevándola, ennobleciéndola.

En el umbral del Sindicalismo, como a la entrada del Infierno, se hace necesario inscribir:

*Qui si conveni lasciare ogni sospetto;
Ogni viltà conveni che qui sia morta.*

DR. JULIO A. ARRAGA

La paz y el orden actuales

La paz de hoy es como aquella quietud que se nota en las regiones volcánicas, momentos antes del violento desgarramiento de la tierra, para franquear el paso a las imponentes erupciones de fuego y lava que ha de quemar y destruir todas las comarcas circundantes. El orden de hoy, el silencio de hoy, son cual el orden y el silencio que suelen preceder al impetuoso, y arrollador, huracán en las regiones tropicales. El orden de hoy es orden de bayonetas y cañones, es orden de sangre y de torturas, es orden de pillaje y de atropellos, es el orden más injusto y criminal, es el orden más violento y más brutal. Pueden los gobiernos encarcelar y ametrallar sindicalistas y rebeldes de toda clase, en nombre del orden, pero tengan por seguro

que ese orden no será más que aparente y tan solo servirá para acelerar más la revolución. Pueden los gobiernos romper la pluma a los trabajadores y secuestrar las hojas y periódicos libertarios, pueden ponerles una mordaza en la boca y unos grilletes en las manos y en los pies, pueden cargarlos de cadenas y arrojarlos a una obscura e inmunda mazmorra, pueden azotarlos y torturarlos; pero no podrán de ningún modo menguar la roja llama de rebeldía que se encierra en los pechos de los proletarios consientes, ni tampoco podrán reducir el radio de acción de los cerebros libertarios. El fuego sagrado de rebeldía crece y se agiganta con tanta represión y, de seguir así los gobiernos, no está lejano el día en que aquel, rompiendo los límites que le aprisionan, se desbordará y acabará con todo el podrido engranaje del régimen actual.

El pretender que reine la paz en la actual sociedad es tan utópico como el pretender que los líquidos en estado de reposo nos presenten su superficie inclinada o vertical. Esto sería querer modificar las eternas e inmutables leyes de la estática universal; aquello es querer asentar el equilibrio del amor en un medio donde no subsiste la solidaridad humana, en una sociedad injusta donde reinan la desigualdad más manifiesta y los odios y egoísmos más desenfrenados. La paz no podrá existir en el mundo mientras existan clases privilegiadas, mientras todos los hombres no se conviertan en una sola hermandad de productores. El trabajo es una necesidad de la vida y, por lo tanto, el que, pudiendo, no trabaja, comete un delito de lesa humanidad y no tiene derecho a la vida. No puede haber crimen mayor que el explotar a otros seres y vivir a expensas de sus semejantes.

La propiedad y los inicuos medios de que se valen los hombres para adquirirla, es la causa de todas las guerras y tiranías. Cuando se pronunciaron por primera vez las palabras «mío» y «tuyo» empezó la guerra entre los humanos, y ésta existirá mientras subsista la propiedad. Todo cuanto existe en el mundo nos pertenece a todos por igual. Todo cuanto en él se encierra lo es obra espontánea de la Naturaleza o es artificial, resultado del esfuerzo colectivo humano. Lo primero nos pertenece a todos por derecho natural y lo segundo, porque en su realización

han contribuido las generaciones que nos han precedido, es decir, todos los individuos, unos directa y otros indirectamente. ¿Con qué derecho, pues, nadie puede decir «esto es mío»?

No podrá haber paz en el mundo hasta que todos podamos disfrutar libremente de todo cuanto existe, en la misma forma que lo hacemos con el sol y el aire. Por el mero hecho de ser productores, tenemos derecho a cubrir todas nuestras necesidades fisiológicas y morales.

Tratar de que reinen la paz y el orden en la sociedad actual, más que una utopía, es una locura. No puede haber paz, mientras existan parásitos y explotados, amos y esclavos, mientras no desaparezcan todos los privilegios, desigualdades e injusticias que imperan en el maldito régimen actual. La paz y el orden solo pueden existir en un régimen comunista, basado en el libre y mutuo acuerdo, y en el que cada cual tenga derecho a disfrutar de cuanto exista, en relación a sus necesidades. La paz y el orden solo pueden existir en un régimen comunista anárquico, basado en las leyes naturales y en la más estricta justicia, pero jamás en el régimen actual basado en la injusticia, en el privilegio y en el desequilibrio y transgresión de las leyes naturales.

ANTONIO J. TORRES

Los autores del lock-out

Miradles, volvedles a mirar, no os canséis de mirarles y así podéis hacer sobre ellos una minuciosa observación y un provechoso análisis de su psicología; miradles de hito en hito, examinad todos sus movimientos y sus gestos, prestad atención a sus rugidos, y podéis formaros una idea clara de lo que son esas bestias extrañas de grandes pezuñas y pequeños cuernos de vaca y sensibilidad de cordero; miradles como se atiesan con estúpido engreimiento sobre su pedestal de oro cimentado con los esqueletos de sus víctimas y la sangre de sus explotados; miradles barriguditos o pilongos, bien pulidos por fuera, pero por dentro con una conciencia más negra que la pez.

Todos estos entes que os señalo con el dedo ya los conocéis, son los autores de esta calamidad llamada lock-out, los que han lanzado al hambre al pueblo que cometió la villanía de enriquecerles.

Imaginaos, queridos compañeros, que os encontráis por un momento en una selva apartada, imaginad, por otro momento, que esta selva está plagada de fieras y de reptiles venenosos, cuyas cabezas deberían ser machacadas entre dos piedras, e imaginaos, por fin, que veís marchar, correr desentrenados, una de estas manadas de panquidermos, de corpulentos hipopótamos, resoplando furiosamente por sus descomunales narices, amontonándose en apretado haz y empu-

jándose unos a otros como los puercos de una piara cuando se dirige a su pocilga.

Esto ha sucedido en la ciudad condal, así lo han hecho los burgueses de Barcelona, se han reunido, se han alentado mutuamente para disimular su impotencia y su cobardía y se han lanzado en masa a todo correr y en su locura se sientan poseídos del vértigo del dominio sin que su lastimado juicio pudiera advertir que se ahogaban en el absurdo y que iban a lanzarse al vacío en un abismo sin fondo. Un accidente inesperado hirió al monstruo colectivo en su cabeza y cayó desplomado al suelo, al borde del precipicio donde iba ciegamente a sepultarse. En la desesperación de su éxodo asolaron la tierra por donde pasaron y muchos de aquellos seres, débiles ya por su avanzada edad, y otros muchos que estaban en los primeros días de su vida fueron arrastrados y criminalmente aplastados por aquella horda de potentados sacrílegos.

Ese lock-out que los pontífices de la rapiña lanzaron como una maldición contra el elemento productor, y cuyo estertor parecía como si les rajara la tragadera, dañó ligeramente los timpanos más delicados del órgano auditivo, pero nosotros somos previsores y nos procuramos el algodón necesario de grado o por fuerza, y por eso los que no pudieron ser arrastrados por la avalancha bestial de una clase pronto a desaparecer, se irguieron de nuevo ante la bestia herida, ante su cruel enemigo, que rendido por el fracaso de su orgullo yacia inmóvil, sin osar levantar la cabeza por miedo de ver el rostro al que no pudo vencer.

El mayor ridículo ha coronado la derrota de los que quisieron basar su poder en una ficción y su ciencia en esa potestad.

La soberbia se ha caído y se ha ensuciado en su propia difecación.

Aquel tan valiente centauro que enarbolando la bandera negra de la miseria hollaba los derechos de un pueblo, adquiridos a fuerza de luchas y sacrificios, ha sido derribado por un poder mayor, por el poder de la voluntad y de la convicción, este poder triunfa, por su lógica, porque debe ser así y porque está atravesado en la boca del atolladero de la fiera agonizante.

SAMPOL
Barcelona-1-920.

Detención sospechosa

Es chistoso y cándido el toque de alarma que dió la prensa burguesa, prensa sin alma puesta incondicionalmente al servicio de los de arriba y dispuesta a la mentira y a la calumnia en perjuicio de los de abajo, y prensa sometida al poder del capital sin la debida dignidad después de haber difamado la honradez de un obrero y de haber alarmado el público palmesano con noticias falsas y tendenciosas, de no esclarecer el hecho porque tendría que confesar su melévolva intención y la inocentada de un oficial de la Guardia Civil, desconocedor de los ideales nobles que pululan por el mundo en busca de la paz y de la felicidad humana.

¿Hay motivo de prender a un hombre honrado y trabajador y llevarlo atado con grillonés por discutir y defender la organización sindicalista y el ideal anarquista tratándole peor que a un bandido o un criminal? ¿Hay motivo después de depositado en Capuchinos llevarlo al cuartel de la Guardia Civil, atarle las ma-

nos y el cuerpo con una cuerda que más bien serviría para un andamio de albañil, y escoltado por fuerzas de la benemérita llevando un guardia un cabo de la cuerda como si fuera un oso bailarín de un titiritero y con órdenes enérgicas de romperle el cráneo con la culata del mauser a la menor resistencia? Creo que no, señor Gobernador, creo que se puede tener más urbanidad con los obreros aunque sean estos revolucionarios, ustedes lo han sido primero para los carlistas.

No porque un señor oficial desconozca la anarquía hayamos de sufrir los obreros los fueros de los esbirros propios de la Edad Romana.

Estudiad la anarquía y os dareis cuenta de lo feliz que será la humanidad en el régimen anarquista tan zaherido por la prensa sin conciencia que tascinó al público con el descubrimiento de un documento sospechoso y un cuchillo de albacete de grandes dimensiones, y ¿qué resultó?, otra inocentada de las autoridades. Prueba de ello que el señor Juez devolvió al obrero el cuchillo alarmante, que más bien se le puede decir un cuchillo cortaplumas, decretando lo pusieran en libertad porque no encontró en que cogerle, apesar de haberle falseado su detención y apesar de discutir la anarquía con el mismo señor Juez.

La Anarquía es el ideal más honrado y más sentimental que registra la historia; pues los hombres de antaño que ahora son dioses, eran propagadores del ideal anarquista y fueron perseguidos, decapitados, crucificados o fusilados por ser anarquistas. En la Edad Romana ya fueron crucificados Judas el Gaulonita y otros porque propagaron al pueblo la rebelión contra los impuestos con el lema «no digas a nadie «señor nuestro», diferenciándose muy poco del que ostentamos los anarquistas de hoy «ni religión, ni política, ni amor, ni gobierno». Juan Bautista fué otro anarquista que no pudo resistir la esclavitud humana y se retiró a las regiones desiertas vecinas del Mar Muerto y empezó la propaganda contra los Poderes y arengó las multitudes a la rebelión y se organizaron con el pretexto de tomar abluciones en el río Jordán, costumbre de los pueblos griego, egipcio, persa, etc., (de ahí nace el bautismo de la iglesia católica), pero lo de siempre. Herodes Antipas lo encarcela en la fortaleza de Marcheranh y allí fué decapitado por anarquista. Pero la semilla no muere y la recogió Jesús de Nazareth, anarquista tan sentimental que no podía propagar la rebelión y propagaba la igualdad ofrecida por amor al prójimo en vez de tomarla por la fuerza; sus palabras nos lo dicen: «Reparte tus bienes con los pobres y si guemes». «Lo que no quieres para tí no lo quieras para otros». Pero como los anarquistas contemporáneos nos hemos convencido de que estas máximas son explotadas y violadas, queremos tomar lo que el hijo del carpintero decía que nos dasen; sabemos que por humildes que seamos seremos perseguidos y crucificados como lo fué Jesús; preferimos ser rebeldes para llegar más pronto a la meta señalada. ¡Cuántos hijos de María han sido crucificados y fusilados por el ideal de redención, pero éste sigue incólume su vertiginosa carrera, y éste llevará el bienestar y la libertad a la humanidad entera, porque sus cimientos descansan sobre la paz, la igualdad de clases, y la libertad, y los cimientos de la sociedad de hoy descansan sobre la guerra, la explotación y el presidio.

JORGE ALOY

La Propiedad y los Anarquistas

Locos y razonables

Sabido es que la mayoría de las personas saben de las cosas lo que a su diario le conviene hacerles saber. Pocos son los que reflexionan sobre lo que leen y los que han podido enterarse del ideal anarquista.

Para el vulgo, los ácratas son asesinos feroces pagados por los jesuitas o por vividores embaucadores, que si por imposible un día llegaran a gobernar no habría nada seguro ni nadie podría poseer el menor objeto para sí, ya que persiguen la destrucción de la propiedad.

Hay que pensar y habrá que repetirlo a menudo que en una sociedad razonable, es decir, anarquista, cada cual tendrá su casa, sus muebles, sus prendas de vestir, sus obras de arte sus instrumentos de trabajo, en fin, cuanto pueda hacer agradable la vida.

Naturalmente que no pasaremos de un régimen de locos como el basado sobre la autoridad y propiedad que venimos gozando, a uno de solidaridad y verdadera fraternidad, cual cambio de decoración en un teatro, sino que exigirá toda la propaganda, toda la instrucción y aun todo el ejemplo que los lógicos habremos de dar a los ilógicos, a los irreflexivos, a los irracionales, a la gente loca que compone la inmensa mayoría de hoy.

Los anarquistas queremos destruir la propiedad tal como existe, porque es producto de la explotación del hombre por el hombre, del privilegio otorgado por gobiernos o del derecho del más fuerte.

Los ácratas no queremos que haya propietarios de grandes extensiones de terreno al lado de familias que no tienen donde reposar sus cuerpos, ni herederos de fortunas y herederos de miserias.

Los libertarios no queremos que baste un título o un testamento para pasarse su vida sin trabajar.

En la sociedad ideal anarquista la educación e instrucción de la infancia se harán de modo que todos comprendan la necesidad del trabajo sin otras excepciones que las dolencias físicas inexcusables, y como no habrá el mal ejemplo actual de que unos trabajan y otros se pasean, de que éstos comen y aquellos bostezan, todo el mundo contribuirá a la producción de la riqueza común en la medida de sus fuerzas y todos comerán según su apetito. Fácil será a los educadores inculcar a los niños el gusto y la obligación general al trabajo.

Siendo los hombres razonables, al contrario de lo que hoy sucede, hallarán sin grandes quebraderos de cabeza la manera de ser en vida propietarios de lo que les rodee y amen, sin que este derecho a la propiedad pueda perjudicar a nadie ni crear supremacía de especie alguna.

Precisamente la locura de los que no comprenden la anarquía estriba en la imposibilidad que tienen de concebir una sociedad razonable.

CERO

LOS DOS CREDOS

CREDO POLÍTICO

«Creo en tí, político poderoso, defensor de la libertad y de la justicia, y en tu programa, por ser hijo tuyo, señor nuestro, que fué concebido por obra de tu cerebro, y nació de tu immaculada bondad; padecis-

te la persecución de los tiranos; intentaron crucificarle, matarte y sepultarte al descender bajo los infiernos del pueblo; al tercer día de cerciorarte de sus miserias te encumbraste para poder estar sentado al banco azul del Estado todopoderoso; desde allí castigarás a los vivos y redimirás a los muertos de hambre que, como yo, creen en tu espíritu democrático, en tu santo programa y en la comunión de tus ideales; por todo lo cual éste, tu humilde siervo, prometo votarte por los siglos de los siglos. Amen.»

NOTA.—El lector que lo lea y lo practique, por cada una de las veces que lo haga ganará 50 grilletas que le impedirán ir en busca de su liberación.

CREDO ANTIPOLÍTICO

«No creo en tí, político ambicioso, sostenedor de la esclavitud y del malestar del pueblo, ni en tu programa, tu única obra para cazar incautos, que fué concebido por obra de tu cerebro, y nació de tus bastardos deseos de mandar; fuiste premiado por los tiranos, cuando al bajar a los infiernos del pueblo, le traicionaste prometiéndole su libertad; te encumbraste y estás sentado en el banco azul del Estado todopoderoso, para proteger a los vivos y azotar a los muertos de hambre que, como yo, no creen en tu espíritu democrático, ni en tu santo programa, ni en la comunión de tus ideales; por todo lo cual éste, tu eterno enemigo, te declara guerra a muerte por los siglos de los siglos. Amen.»

NOTA.—El lector que lo lea y lo practique, por cada una de las veces que lo haga avanzará 50 pasos de gigante hacia su liberación.

BELCEBÚ

Moral política gubernamental

Todo el que quiera aprender moral política gubernamental aproveche la ocasión presente, el momento no puede ser más oportuno, próximos estamos a las elecciones municipales.

Ya se sienten los perfumes asfixiantes de la peste morbosa dominante en los hombres endiosados de sí mismos; ya empieza la comedia bufa gubernamental de «vótame tú y te gobernaré yo», no solo representada por los hombres que su dios dijo: siempre habrá pobres y ricos, porque estos no me estraña que así obren, ya que ellos necesitan un gobierno que sostenga la injusta propiedad individual, sino por aquellos que su lema es: la obra de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos. Pero, ¿cómo comprenderé yo estas palabras que no contradigan a los hechos de estos hombres? Si mis males económicos y sociales han de ser defendidos por mí mismo, ¿cómo me irá si nombro a otro para que me los defiendan? Si carezco de libertad a causa de tanto mandaré imprudente, ¿qué lograré nombrando a uno más, aunque tenga otro nombre? ¿Podré yo en ningún caso dejar de ser esclavo de sus órdenes y dejar de mantenerlo? ¿Cómo vamos a evolucionar en sentido libertario nombrando a otro que nos mande? Yo comprendo que luche el hombre para que otros le den el poder de mandar.

Lo que no concibo que criterio tendrá el que lucha para ser mandado. En mi concepto representa el papel del burro que se come la paja solo para tener fuer-

za y poder llevar el grano para que se lo coma otro animal.

Seguid, seguid, esclavos modernos, defendiendo la libertad de vuestros esclavizadores, que ellos se cuidarán de recompensar vuestros sacrificios con grilletas y cadenas, pero, ya que así obráis, procurad no educar a vuestros hijos en este sentido. Mejor obrareis dejándoles sin educar.

JUAN MARROIG

Mi opinión sobre el Bolshévismo

Por Antonio Peniehet (1)

Voy a dar mi opinión sobre el Bolshévismo, por el que tantas simpatías siento. Desde luego, que será una opinión modesta, pero sincera. Y ese tal vez será su único mérito: el de la sinceridad.

El Bolchevismo según aseguran algunos compañeros es el socialismo; y yo creo que el Bolshévismo es único, es sólo el Bolshévismo; producto de los afanes de socialistas, anarquistas y cuantos desean, de buena fe, el derrumbe del régimen actual.

El Bolshévismo ha sostenido en Rusia dos batallas formidables: una contra el zarismo odioso y otra contra el partido mencheviquista, integrado por socialistas.

Para imponerse la tendencia bolshévica, tuvo necesidad de echar del poder al Czar, primero, y luego a Kerensky, a quien apoyaban los mencheviques; y que de haber quedado en el poder, a estas horas tal vez el Czarismo habría vuelto a imperar. Pero eso no quita para que se reconozca el esfuerzo, que los mencheviques realizaron, enfrentándose contra la tiranía del Czar y derribándole.

Luego no se adaptaron a la realidad, y el Bolshévismo los arrojó del poder.

Se ve que Bolshévismo se ha desprendido del socialismo; se ha independizado, para así brindar ancho espacio a todos los radicales, tanto del campo socialista como del campo anarquista.

El Bolchevismo, no es ni socialismo ni anarquismo, pero acerca a unos y otros, recogiendo de todos, la energía necesaria para seguir adelante. El, pues, ha tenido la virtud de unir a todos los elementos que anhelan la transformación actual.

Yo no tengo noticias de que el Bolshévismo haya sido combatido por ningún anarquista, y, en cambio, he leído el libro de N. Tasin, socialista, titulado: «La Revolución Rusa» en que combate al Bolshévismo y predice su caída y la desea.

Hay, como en todas las grandes cuestiones, diferencias de pareceres y pruritos, de escuelas, alrededor de este problema. Pero lo concreto es que hay un hecho: el Bolshévismo, que cada día se arraiga más en la conciencia de los pueblos. Y hay en este otro hecho: q. para triunfar el Bolshévismo, tuvo q. apelar a la Revolución. Este detalle no se debe perder de vista en ningún momento puesto que indica la necesidad de ese esfuerzo como medio para llegar al fin.

Se ha dicho que los anarquistas no apoyan al Bolshévismo, y no es así.

Los anarquistas lo apoyan, porque ven en él el comienzo de un cambio radical en toda la estructura social; y piensan, con

(1) Reproducidos este artículo por estar identificados en su contenido respecto a la opinión expresada sobre el bolchevismo, y creído de oportunidad, ya que tanto se discute esta cuestión, particularmente entre algunos socialistas y anarquistas.

buena lógica que el sistema bolseviquista, una vez implantado, no se estancara no será definitivo, sino que dentro de él se operarán los cambios que el tiempo y las circunstancias exijan. Y como es natural, persumen, que del bolsevismo, será más fácil llegar al anarquismo, que desde el sistema actual.

La humanidad evoluciona hacia el progreso, en todos los órdenes. Así es, que después del Bolsevismo, es lógico suponer que se marche a otro sistema. ¿Cuál será? Dejemos esa incógnita para el tiempo. Y vamos al fondo de la cuestión.

¿Conviene, o no, el Bolsevikismo?

Yo creo, sinceramente, que conviene, y por eso hace tiempo que vengo librando campaña para formar opinión favorable a él.

El Bolsevismo es el recurso formidable del proletariado, que harto de sufrir explotaciones e injusticias, se ha dispuesto a sacudir el tutelaje del capitalismo, que aniquila a los hombres y el salvaje dominio del militarismo, que aniquila a los pueblos.

El Bolsevismo combate la guerra, porque ama la paz. El Bolsevismo quiere la tierra para el que la trabaja, tanto en sus capas inferiores, desde las minas, como en las superiores, desde el surco que conserva el grano bienhechor que sirve de alimento a la humanidad. Y quiere que el obrero que trabaja en las industrias, no sea un asalariado, sino un emancipado, con igualdad de derechos; y difunde la luz de la instrucción sin traba alguna y da a la mujer derechos que hasta ahora se le han negado; y venera a la ancianidad; y cuida carifiosamente al niño; y combate el vicio del alcohol y del juego; y estimula a los artistas y protege a todos los que rinden alguna labor provechosa, así como combate al parasitismo, que tanto perjudica a los pueblos; abre las puertas a todos los perseguidos por ideas políticas o religiosas, y da iguales derechos a los nativos que a los nacidos en otros lugares. Y no se fija en el color de la piel de nadie, ni en el idioma que habla.

Todo esto merece ser analizado detalle por detalle, para que se pueda apreciar bien, su gran importancia; pero en un solo artículo sería imposible, y más hoy que estoy tan latoso, así es que lo dejo para otras ocasiones.

Y ahora hago esta pregunta:

¿Conviene en Cuba el Bolsevismo?

Creo que sí, pues aquí el proletariado sufre grandes injusticias y pasa miserias desesperantes por la fuerza de los trusts que todo lo controlan. Ya más de sufrir injusticias y pasar miserias, ya estuvo el proletariado amenazado de ser convertido en soldado por medio de una ley odiosa. ¿Y quién no presume que esto se vuelva a intentar, cuando menos lo esperemos, por cualquier circunstancia?

Creo, pues, que nos interesa dedicarnos con constancia a preparar el ambiente; a modelar la conciencia de la clase obrera, procurando desarraigarla de todos los atavismos; para predisponerla a realizar la conquista de Bolseviquismo. En lugar de emplear el tiempo en polémicas sobre si el Bolseviquismo viene del socialismo o del anarquismo, y en desahogos personales, que a nada práctico, y si ayudan al individuo, moralmente, empuñan el ideal y retardan su triunfo; proporcionan placer a la clase burguesa y facilitan datos y oportunidades, a las autoridades, debemos dedicarnos a acercar, discretamente, a todos los elementos afines a esta idea y, realizar la labor de di-

divulgación. El pueblo lo que desea es que se le explique cómo funciona el Soviet de Rusia, importándosele, muy poco, el cascarón de donde salió.

Y el pueblo, se puede asegurar, que en conjunto, se siente Bolseviquista; y en cambio si se le habla de socialismo o de anarquismo, se manifiesta indeciso o dividido. Esta es una verdad que salta a la vista.

Iniciemos, pues, una franca campaña encaminada a llevar a todos los rincones de la República los conocimientos necesarios. ¡Qué todo el mundo conozca como se desenvuelve el gobierno Soviet, que al ser conocido su funcionamiento, las muchedumbres se enomorarán de él! Acercuémonos al campesino, ya por medio de la palabra, o el periódico, el folleto o el libro, haciéndole conocer el derecho que tiene a la tierra que labra; acercuémonos al soldado por medio de la gran afinidad del cariño, demostrándole su condición de obrero; inculquemos en el proletariado mecánico e intelectual, la necesidad de que se prepare para ejercer el control de las industrias; fomentemos una prensa, seria, cívica y completamente diferente a la actual; con lenguaje lógico y sencillo, en el que jamás se aniden las pasiones mezquinas que engendran el odio, que tanto daño produce; combatamos todas las inmoralidades del régimen presente, para justificar la necesidad de sustituirlo y hacer más simpática y más rápida nuestra obra; breguemos contra la política actual, hasta llevarla al fracaso completo alejando de ella al trabajador; demos ejemplos de sinceridad y de sacrificios en la lucha, no figurando en nada que pueda admitir la posibilidad de un bienestar inmediato para el individuo; despojémosnos del YO funesto que tanto nos estorba. Dándonos por completo a la causa que defendemos y surgirá vigoroso, lleno de vida, ese Bolsevismo que surgió en Rusia y que pasará por todo el mundo, sin que nadie lo pueda evitar, pues cada día su fuerza se multiplica más, conquistado cerebros y pueblos.

Y no olvidemos que entre los intelectuales de aquí, hay muchísimos que simpatizan con esta aspiración. Aprovechemos sus inteligencias y sus entusiasmos; formemos una gran amalgama, y con el corazón palpitando de gozo, marchemos todos hacia el porvenir, hacia ese mañana venturoso que nos espera.

Hagamos la obra.

Cesen, pues, las polémicas ¡y a trabajar! ¡A traer el Bolsevismo!

Y sin fijarnos en si somos socialistas o anarquistas, tengamos siempre por divisa esto: ser hombres.

¡Y adelante!

De El Hombre Nuevo

LA PERLA

Sociedad de Obreros Pescadores

Sigue esta Sociedad sosteniéndola con tesón y valentía, la lucha que tiene empeñada con los patronos del «Bou», a pesar de no querer tratar la entidad de estos con la de los obreros, siguen estos compañeros luchando con entusiasmo seguros de vencer a sus enemigos, los cuales ante la unión de sus explotados no tendrán más remedio que despojarse de su sober-

bia para entrar en negociaciones con los dignos compañeros.

El que se distingue más por su testarudez es el presidente de los patronos, el cual ha salido con esquirolas dejando a sus amigos pataleando con las parejas amarradas.

Luchad, compañeros, que el triunfo será nuestro.

¿QUIÉN ES CAUSA?

Abunda por toda España, una terrible cizaña destructora del obrero.

¿Quién es causa? ¡El dinero! manejado por la Araña con fervorosa artimaña.

va tejiendo la codicia, la maldad, la avaricia, y llenando de terror

al pobre trabajador en todo el Mundo entero.

¿Quién es causa? ¡El dinero!

¡El dinero! ¡Qué horror!

¡Destruyelo, productor!

G. Caubet.

Obreros: Si queréis emanciparos leed CULTURA OBRERA.

¡LA VERDAD QUE CANTA!

Cansado ya de sufrir a la infame burguesía, cantaré su tiranía por su corazón herir.

Desde que vino al mundo nuestra triste humanidad, va sembrando la maldad hiriendo lo más profundo.

Esta es su santa misión, según pregona el infame; solo falta que le llame como merece: ¡ladrón!

Y así el que sufre sabrá lo que pesa su maldad cantando lo que es verdad y que nadie borrará.

Por eso mi pretensión es, poder siempre escribir lo que no puedan decir, que está falto de razón.

Con esto queda aclarado el motivo de luchar contra el burgués que ha robado, al obrero el bienestar.

Ahora juzgue el traidor mi manera de cantar, porque nunca he de quitar de la verdad el valor.

Miguel Marroig Bauzá.

Palma 28-1-20.

Nuevos periódicos recibidos

Hemos recibido el periódico quincenal «La Razón», de orientación societaria y defensor de la clase trabajadora que se publica en San Fernando. Aceptamos gustosos el cambio.

También hemos recibido el primer número de «El Despertar», de La Línea, semanario de doctrina y de combate, órgano S. U. de trabajadores de La Línea y portavoz del proletariado del mundo. Con mucho gusto aceptamos también el cambio.

ALMAS DE FUEGO...

Este es el título de un nuevo folleto editado por la Biblioteca de «Rebelión» de Cádiz, escrito por la voliosa pluma del compañero Arnaldo Danel. No podemos hacer una crítica de dicha obra, pues no hemos podido leerla aún. Sin embargo, ha bastado darle una ojeada para que recomendamos su lectura, pues creemos que los asuntos que en él trata su autor, además de ser sumamente interesantes, están descritos con estilo ameno y conciso.

Gran Velada en la Casa del Pueblo

Organizada por la Comisión de festejos se celebrará el próximo domingo, día 1.º de Febrero, una magnífica Velada a beneficio de los presos por asuntos sociales.

Dado el escogido programa es de esperar será muy concurrida.

El acto empezará a las ocho y media de la noche.—Habrá bandeja.

La Comisión.

AVISO

a los paqueteros y suscriptores

La Administración de este semanario ruega a todos los paqueteros y suscriptores que deban alguna cantidad a la misma, procuren ponerse al corriente cuanto antes a fin de llevar con la mayor regularidad el estado de cuentas de CULTURA OBRERA.

Correspondencia administrativa

Felanitx.—S. Carretero. Recibí 1 peseta, pagado el primer trimestre.

Felanitx.—Antonio Obrador. Recibí 1 peseta, pagado el primer trimestre.

La biblioteca del Ateneo Sindicalista tiene en venta los siguientes libros:

- «Como se acabará el mundo», por C. Flammarion.
- «Revolución Cristiana y Revolución Social» por Carlos Malato.
- «El Origen del Hombre», por Darwin.
- «El Amor las Mujeres y la Muerte», por A. Schopenhauer.
- «Tratado de materia farmacéutica», por el Dr. M. Gimenez.
- «Introducción al estudio de la Ciencia», por T. Huxley.
- «Los mundos desaparecidos», por Zaborovskii.
- «Las estrellas y los cometas», por varios.
- «El Darwinismo», por Emilio Ferrière.
- «El Alcoholismo y sus estragos», por Serieux y Mathieu.
- «¿Quo Vadis?», por Enrique Syenkienvicz.
- «Revolución proletaria», por Anselmo Lorenzo.
- «La Escuela Moderna», por Francisco Ferrer.
- «El Anticristo», por Nietzsche.
- «Las Ruinas de Palmira», por E. Volney.
- «El hombre y la tierra» (Fragmento), por E. Reclus.
- «El Amor libre», por Carlos Albert.
- «El Infierno del Soldado», por Juan de la Hire.
- «Como haremos la Revolución», por E. Potaud y E. Pouget.
- «Orígenes de la vida», por Flammarion.

Tipografía de Salvador Calatayud